

PERSONAJES

Payaso

Es un niño de 7 años con “síndrome de Angelman”.

Este síndrome, entre otros síntomas, hace que en su cara siempre se dibuje una sonrisa casi permanente y desacorde con las situaciones y su aspecto físico. Payaso tiene problemas en el cole con sus compañeros.

Su amiga Heroína le ayuda a asumir el “mote” que le han puesto de PAYASO en el cole.

Pertenece a lo que la sociedad llama “familia desestructurada”.

Hijo de una madre separada y ausencia total de la figura paterna.

La mamá trabaja todo el día y la ve muy poco y aun así tienen algunas dificultades para atender todas las necesidades.

Payaso hace vida normal, asiste al cole, sale a la vida todos los días pero se siente totalmente desprotegido por sus circunstancias familiares además de ser rechazado por sus compañeros.

Le gustaría conocer el AMOR (protección para él), el enfado (aunque lo siente, no sabe y no puede exteriorizarlo) y con la tristeza le pasa igual, la siente enormemente pero no sabe exteriorizarla.

Heroína

Ya ha cumplido los 8 años. Está enferma de cáncer, en plena batalla con la enfermedad, hospitalizada. Necesita ir en silla de ruedas por lo débil que está a causa de los tratamientos y la propia enfermedad.

Pertenece a una familia que la sociedad llama “tradicional”, muy bien posicionada, que les permite encontrar las mejores soluciones para la curación de Heroína. Tiene unión familiar a raudales, amor a raudales y comprensión a raudales, pero no tiene salud.

Pero ella también quiere conocer el AMOR.

Para ella el amor es libertad, vida, aventura, sol, aire, lluvia.

El enfado y la tristeza también quiere aprender a expresarlos como le pasa a payaso, pero en este caso, los reprime para que sus papás “estén más contentos”.

¿Heroína? A la vista está porqué...

Mamá de Payaso

Independiente y trabajadora.

Muy preocupada por su hijo sin embargo el trabajo le impide estar mucho tiempo con él. Le ayudan en su cuidado algunos familiares.

Conoce perfectamente a Heroína y a sus papás, las dos familias siempre estuvieron muy unidas.

Mamá de Heroína

Entregada totalmente al cuidado de su hija las 24 horas del día.

Adora a Payaso.

Papá de heroína

Completamente volcado en el bienestar de su familia.

Piratas

Los médicos del hospital, son los piratas.

Guardianes

Los guardianes son los vigilantes del hospital.

Viejo y voluminoso elefante

Una celadora mayor muy gredota.

Compañeros del colegio

Hay algunos a los cuales Payaso llama “leones hambrientos”.

LA ISLA DE LAS EMOCIONES




Junta de
Castilla y León


CEIP
Gerardo Diego
Golmayo (Soria)

LA ISLA DE LAS EMOCIONES



ANEXO AL CUENTO PARA LA
REFLEXIÓN

Vanesa Escalada Alguacil

LA ISLA DE LAS EMOCIONES

Este no es solo “un cuento de niños”... Los adultos olvidamos todos los días “lo que realmente importa”. Y... ¿qué es? Pues en esta historia que han escrito los niños y niñas del Colegio “Gerardo Diego” lo explican muy bien. Seguro que si recuperaremos un poco de la inocencia de la infancia lograremos entender muchas cosas que según avanza nuestra edad se nos van olvidando.

El cuento transcurre en el hospital donde está ingresada Heroína.

Os presentamos a Payaso y Heroína. ¿Sabéis por qué se llaman así y no tienen nombre propio? Porque representan a muchos payasos y heroínas de este mundo en ciudades y países diferentes, de razas diferentes, con idiomas diferentes, pero todos son heroínas y payasos en su corazón. Os dáis cuenta de que todos, pero TODOS, somos diferentes.

Nuestra amiga Heroína ya ha cumplido los ocho años. Desde los dos está luchando contra un cáncer. Cáncer en la sangre, Linfoma. Pasa la mayor parte de su tiempo metida en el hospital, recibiendo atención médica y tratamientos para curarse. A veces está muy débil y tiene que ir en silla de ruedas,

La persona que más se preocupa de ella además de su papá y Payaso, es su mamá... Ella nunca, nunca se despegó de su lado, ni de noche ni de día. Siempre le cogió la mano y se la apretó muy fuerte y ¡sí!, fue ella la que con muy buen criterio le llamó a nuestra amiga Heroína y lo gritó al mundo. Lo hizo tan pero tan fuerte que al “mundo” le quedó bien claro su nombre.

Bueno, ahora es el turno de Payaso...Os lo presentamos...

Payaso es el más pequeño de su clase, tiene siete años, va a segundo de Primaria como Heroína. Él tampoco lo ha tenido muy fácil. Desde que nació su desarrollo ha sido un poco especial, tiene el síndrome de Angelman. Qué ironía, unos le llamaban “ángel” y otros “payaso”. Siempre le costó más centrarse, sentir e identificar las emociones, tanto es así, que sin saber por qué, solo podía sonreír y reírse, le pasara lo que le pasara.

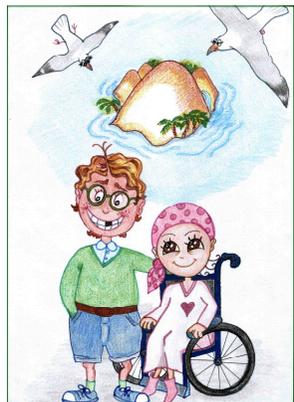
¿Le contaban un chiste? Pues él reía...

¿Le hacían de rabiar? Pues él reía...

¿Le insultaban? Pues, también reía...

¡Pobre Payaso!, su corazón lloraba, pero su cara reía y no podía controlarlo.

¿Adivináis quien le puso Payaso? Lo adivináis? ¡Algunos compañeros del colegio!



La única que le entendía muy bien y no se reía de él si no “con él” era Heroína. Así es. Heroína tuvo un tiempo que sí podía asistir a las clases del cole, como los demás niños.

Fueron “tiempos buenos”, Heroína y Payaso eran los mejores amigos, se protegían y admiraban el uno al otro. Un día Heroína le dijo:

- ¿Sabes qué Payaso? ¡Sí, eres payaso, el payaso más simpático, mejor y bueno que conozco!

Cuando te llamen payaso, levanta la cabeza! Mira a los ojos y di con orgullo: - Sí, lo soy. Y ¿qué?.

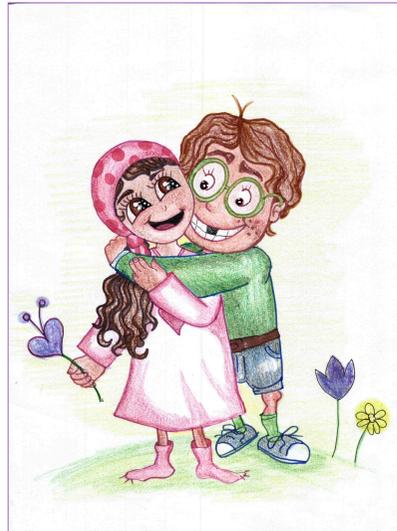
Cuando Heroína se puso peor, comenzó a pasar temporadas cada vez más largas en el hospital y tuvo que dejar de ir al cole...Aunque le impartían clases en el Centro Hospitalario, para nada era lo mismo.

Ya no oía el despertador, ni olía las ricas tostadas que le había preparado su mamá, ni el olor a chocolate.

No oía los pajaritos por la mañana, ni saludaba al vecino...ni sentía el fresquito en su cara ni el olor a tierra húmeda después de la lluvia ni veía el trasego de coches, bocinas y grititos de los padres y niños en el cole por la mañana al empezar la jornada.

Payaso iba todos los días, sin faltar ni uno sólo, a visitar a su amiguita del alma. Incluso, en los días malos, se escapaba del cole e iba al hospital. Sus compañeros empezaban a parecerse a los leones hambrientos que se ven en los documentales...así que solo sentía paz en el hospital y al lado de Heroína. Se daba perfecta cuenta de cuanto AMOR y cuidados rodeaban a su amiga y al estar junto a ella, ese AMOR también le envolvía.

Sin embargo Heroína daría la mitad de su corta vida por salir del hospital e ir al cole, salir otra vez a la calle...Por eso se sentía tan bien con Payaso, le quería mucho y además “vivía” a través de él...



Payaso le contaba si había llovido mucho, si las cigüeñas ya estaban recogiendo ramitas para el nido, si había visto a la profe Plaga y le había dado un beso de su parte, si habían repasado el sistema solar...

El día de vuelta de vacaciones de Semana Santa, Payaso no quería ir al cole por nada del mundo, tenía pánico. Dos calles más allá, Heroína estaba harta también, debía comenzar ese día con otro ciclo de tratamiento de radio y quimioterapia.

Payaso entró al cole y cuando comprobó que su

madre había dado la vuelta a la esquina se escapó y fue corriendo al hospital muerto de miedo a contarle a Heroína lo que había hecho.

Heroína se despertó ese día nerviosa, ansiosa, notaba que su mamá también lo estaba y eso le alteraba más aún.

- Señora Gutiérrez - dijo una enfermera- ¡Está usted agotada! Váyase a casa a descansar y refrescarse. Nosotros cuidaremos de Heroína mientras tanto. Váyase tranquila que la sesión no es hasta esta tarde. No se preocupe por favor.

Efectivamente la señora Gutiérrez, estaba agotada y muy a su pesar tuvo que marcharse un rato para poder recuperarse un poco.

Para Heroína fue un alivio que su madre se marchara, ella siempre se mantenía fuerte y valiente para que su pobre mamá “estuviera más contenta”. Así podía dejar de reprimir sus nervios...

A los cinco minutos de marcharse su mamá, apareció de repente Payaso, muy nervioso y asustado, pero ya sabéis chicos, Payaso seguía con su enorme sonrisa dibujada en su cara.

La reacción de Heroína fue inmediata. Se echó a los brazos de su tierno amigo y empezó a llorar...

- Payaso, ¡estoy harta! ¡No puedo más! ¡Quiero dejar de ser fuerte! ¡Quiero llorar cuando me apetece y también enfadarme con todo el mundo! Y ¡quiero vivir, VIVIR Y SENTIR LA VIDA! ¡Quiero DEJAR DE SER HEROÍNA!

- Heroína, ¡cuánto te entiendo! - dijo Payaso- Y, yo solo quiero dejar de tener esta tonta sonrisa. Quiero poner la cara triste como todo el mundo! ¡Quiero encontrar la manera de hacerlo! Y ¡no puedo! ¡Y también quiero gritar y enfadarme! Pero no sé, ¡no sé!. Solo soy capaz de sentir miedo y más miedo. Quiero sentir el AMOR de la gente, que me quieran y no me rechacen. ¡Qué bonito sentirse así! ¡Quiero dejar de ser Payaso!

- Payaso -dijo Heroína- ¡Escapémonos! ¡Creemos nuestro mundo!



A partir de aquí empieza el cuento.

Como he comentado antes, la historia de la búsqueda de LA ISLA DE LAS EMOCIONES, transcurre en el hospital, entre pasillos, salas y ascensores, buscando su isla y sus emociones...Las ilustraciones plasmarán este ambiente mezclado con la magia del cuento.

La cascada con una gruta, es una máquina de agua que se rompe y se derrama. La cueva es un almacén de medicamentos con la luz apagada. La puerta de los leones hambrientos, son los compañeros del

cole de payaso, el lago de ácido corrosivo es el tratamiento de quimioterapia de heroína, el viejo elefante voluminoso es una celadora mayor y grande también, que les ofrece unas chuches de colores, para poderles llevar de regreso, que es el arco-iris y bajan por el tobogán, que es el ascensor.

El mar de la tristeza es cuando ven que la celadora les ha engañado con las chuches y les lleva de regreso, “los malos recuerdos”, las personas sumergidas en un “mar de tristeza”, son las madres de los dos niños, muertas de preocupación. Payaso “rescata” a las madres explicándoles que los dos están bien, ...

Como veis, cada situación del cuento puede llegar a ser un acontecimiento en la vida “real”.